

EDICIÓN  
**37**

Febrero / 2019

# EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES



## LAS VESTIDURAS DE JOSÉ

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS

**7:00 PM - 7:00 PM - 10:00 AM**



# EDITORIAL

Como podemos ver, nuestra vida se compone de distintas etapas, la niñez, la pubertad, la madurez; tal como dice el apóstol Pablo, Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño (1 Corintios 13:11). De la misma manera nuestra vida espiritual es un proceso de maduración, en el cual debemos dejar atrás las cosas que nos han afectado. La Palabra nos dice: De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas (2 Corintios 5:17); aunque la Escritura es clara en lo que dice, algunos no pueden crecer ni avanzar, porque se aferran a las situaciones que los marcaron en su pasado, tales como la falta de perdón, el odio, el menosprecio, el rechazo, etc. En esta oportunidad estudiaremos la vida de José hijo de Jacob, pues este varón pasó por etapas que marcaron su vida, pero que logró superar.

Jacob tuvo hijos con Lea y sus concubinas, estando en la casa de Labán su suegro, luego de que Lea diera a luz a Dina, Dios se acordó de Raquel y le concedió un hijo al que puso por nombre José, diciendo: Que el Señor me añada otro hijo (Génesis 30:22-25). Jacob amaba más a Raquel que a Lea, pero Raquel era estéril y cuando salieron de la casa de Labán su padre, ella tomó los ídolos domésticos de su casa y cuando Labán lo supo, les dio alcance y los buscó por todo el campamento de Jacob, más no los encontró pues Raquel estaba sentada sobre ellos y adujo que no podía levantarse debido a que estaba con la costumbre de las mujeres. Vemos acá como Raquel había abierto una puerta de maldición sobre su descendencia. Cuando José nació no le bastó a Raquel con tener un hijo, sino que pidió a Dios que le añadiera otro, esto marcó la vida de José con el menosprecio. Por el contrario, su padre Jacob lo amaba más que a sus hermanos por ser el hijo de su vejez; le dio una vestidura de muchos colores, lo que hizo que sus hermanos lo odieran. La vida de José

es tipo de Cristo, quien fue rechazado por los suyos, pero esto dio lugar a que nosotros los que estábamos alejados de las promesas de Dios, fuéramos injertados en el olivo. Como dice Pablo a los filipenses, que Cristo existía en forma de Dios, pero no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:5-11).

Cuando José tenía diecisiete años y pastoreaba las ovejas de su padre; Jacob lo envió a buscar a sus hermanos quienes viéndolo venir, quisieron matarlo, pero Rubén su hermano mayor se opuso; y lo vendieron a una caravana de ismaelitas que pasaba por aquel lugar. José fue a parar como esclavo a Egipto y luego de muchas batallas, llegó hasta la corte de Faraón y se constituyó como el segundo a cargo en toda la tierra de Egipto. Un día hubo hambre y los hijos de Jacob llegaron a pedirle grano para no morir. Cuando José los vio, tramó un plan para vengarse de ellos, pero al final de todo, Dios tocó su corazón y perdonó a aquellos que le habían hecho tanto daño. Podremos ver a lo largo de este estudio en detalle, los sufrimientos de José, así como la gloria que al final vino sobre su vida. Dice el Señor de los ejércitos: La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera. (Hageo 2:9). Si estás pasando por una etapa difícil en tu vida, no te rindas, lo mejor está por venir. Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito (Romanos 8:28).



## Director General

Pastor Pedro Legrand

## Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand  
Jonatan Aguilar

## Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand  
Jonatan Aguilar  
Jorge Vasquez  
Reina Solis

## Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:  
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com



# VESTIDURA PROFÉTICA

El Señor le dijo al hombre: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás (Génesis 2:16-17), pero el hombre desobedeció al mandato que le fue dicho y supo que estaba desnudo, fue entonces e hizo unos delantales de hoja de higuera para cubrir su cuerpo (Génesis 3:7-8) y fueron expulsados Adán y Eva del Edén por su pecado. Entonces el Señor les hizo ropas con pieles de animal y fueron vestidos con ellas (Génesis 3:21). Como podemos ver las vestiduras de Adán y Eva fueron cambiadas, pasaron de haber estado cubiertos de la gloria de Dios a estar cubiertos con las hojas de higuera que ellos habían cocido y que son figura de lo terrenal y luego al ser expulsados fueron vestidos con pieles de animal, pues perdieron la sabiduría que el Señor había depositado en ellos, para administrar el huerto; de esto nos habla el apóstol Santiago cuando dice: ...ni seáis mentirosos contra la verdad. Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrenal, animal y diabólica (Santiago 3:14-15).

Es necesario que pongamos mucha atención a lo que expusimos anteriormente, ya que por el pecado de Adán y Eva, fuimos cubiertos, es decir vestidos con la cobertura del príncipe de la potestad del aire y no solo eso, sino que, estando cubiertos por él, hacíamos su voluntad, es decir éramos homicidas y mentirosos y hablábamos de la misma naturaleza de nuestra cobertura (Juan 8:39-47); es por esto que debemos luchar por alcanzar la cobertura de la gloria de Dios, de la cual fuimos destituidos (Romanos 3:23). Ahora bien, en este tema estaremos hablando de la vestidura de colores que le fue dada a José y de la relación que tiene esta para nosotros en este último tiempo. José apacentaba las ovejas de su padre Jacob junto a los hijos de Bilha y Zilpa,

mujeres de su padre, pero este joven tenía problemas con sus hermanos, pues él daba a conocer a su padre, la mala manera en que ellos se conducían. Vemos en la vida de José lo que sucedía con nuestro Señor Jesucristo, quien daba a conocer a los fariseos su mala conducta. En una ocasión el Señor les dijo: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que lo de afuera también quede limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia (Mateo 23:25-27). Por este motivo era repudiado nuestro José (Cristo) entre sus hermanos y no le podían hablar amistosamente.

Jacob amaba a José más que a todos sus hermanos, pues era el hijo de su vejez y por este motivo hizo para su amado hijo, una túnica que lo haría sobresalir, una vestidura de colores. Después de poner la vestidura sobre su hijo, este tuvo dos sueños los cuales contó a su familia y sus hermanos le odiaron aún más. Podemos ver grandes similitudes entre lo sucedido con José, cuando le fue puesta la vestidura de colores y lo sucedido cuando Jesús descendió al Jordán para ser bautizado por Juan el Bautista. Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y he aquí, los cielos se abrieron y el Espíritu de Dios descendió como una paloma y se quedó con Él. Y se oyó una voz desde los cielos que dijo: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido (Mateo 3:13-17).

Veamos que el Padre revistió a Jesucristo con el Espíritu Santo, le dio una cobertura distinta, una cobertura que lo hizo sobresalir sobre todos nosotros, como José de sus hermanos; y para corroborar que fue puesta esta vestidura en el Señor, un día Jesús llegó a una sinagoga y le dieron el rollo de Isaías y dijo: El Espíritu del Señor esta sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del señor (Lucas 4:16-19).

Lo que nos dice que nuestro José, es decir Cristo, por humillarse hasta lo sumo, le fue dado un nombre que es sobre todo nombre y fue llevado a la diestra de la majestad de Dios para regir sobre el Reino de los Cielos. Cuando el Señor dijo: Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. (Juan 16:8). Lo que nos dice que la vestidura del Señor sería puesta sobre nosotros como un testimonio y bien dice la Palabra en cuanto a esto: el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía y este Espíritu será enviado a nosotros para que seamos revestidos por Él. El profeta Joel dijo: Y sucederá que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. Y aun sobre los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en esos días (Joel 2:28-29).



# VESTIDURA MAGISTRAL

Los hermanos de José fueron a Siquem para apacentar las ovejas de su padre, entonces Jacob envió a José para que viera todo lo que ellos hacían y regresara a contárselo. José salió del valle de Hebrón hasta que llegó a Siquem, mas no encontró a sus hermanos, pues se habían ido a Dotan, él los siguió buscando hasta que los encontró, al ver sus hermanos que se les acercaba propusieron matarlo, mas Rubén trató de librarlo y les dijo a sus hermanos: No está bien que lo matemos. ¿Para qué matarlo? Si quieren, échelo en este pozo del desierto; ¡pero no le hagan daño! Al llegar José con ellos, le quitaron las vestiduras que Jacob le hizo y lo echaron al pozo. Se sentaron a comer y vieron una caravana de ismaelitas cargados de resina aromática, bálsamo y mirra que se dirigían hacia Egipto. El nombre Ismael quiere decir "Dios oír", lo que nos habla del clamor que José tenía en el pozo y el Señor lo escuchó mientras sus hermanos lo tenían prisionero, esto nos enseña que, si clamamos al Señor, Él nos escuchará y nos sacará de la angustia (Salmo 34:6).

Judá dijo a sus hermanos que vendieran a José para no poner sus manos sobre él, pues era su hermano y sus hermanos le hicieron caso. Entonces, pasando unos mercaderes ismaelitas sacaron a José del pozo y lo vendieron por veinte piezas de plata. Se llevaron a José a Egipto, donde lo vendieron como esclavo a Potifar, oficial de Faraón. Estando José en la casa de Potifar, el Señor estaba con él y llegó a ser un hombre próspero y vio su amo como Dios estaba con él, pues en manos de José, el Señor hacía prosperar todo lo que él hacía. De esta manera, José halló gracia a los ojos de Potifar, siendo su siervo personal. El nombre José en hebreo significa "que Él añada" (H3130); entre las acepciones de esta palabra también se encuentra incremento y adición. Potifar hizo a José su siervo, añadiendo así bendición a su casa, Potifar es figura de nosotros y como él, si añadimos a nuestro José (Cristo) a nuestra casa, Él hará que todas las cosas viejas pasen y sean hechas nuevas, además teniendo al Señor en nuestro corazón, no habrá de que preocuparse por qué beberemos o qué come-

remos, pues Él traerá riquezas y la añadidura a su tiempo (NVI Proverbios 10:22). Potifar promovió como mayordomo sobre su casa a José, pues veía que el Señor estaba con él y sucedió que desde el tiempo que lo hizo mayordomo sobre su casa y sobre todo lo que poseía, el Señor bendijo la casa del egipcio por causa de José; y la bendición del Señor estaba sobre todo lo que poseía en la casa y en el campo (Génesis 39:5). Vemos que José tenía la capacidad para ser un buen administrador, pues la administración de una casa no se le da a cualquiera, esto nos enseña que el Señor nos ha capacitado para ser administradores del reino de los cielos y de sus dones.

Por eso es importante que los ejerzamos y los sepamos administrar bien, para eso es necesario que existan maestros dentro del pueblo de Dios como José, que sean diestros en el uso de la Palabra de Dios. El Señor nos da las herramientas para la edificación del cuerpo de Cristo, según nuestra capacidad, pues ahora que el Reino de los Cielos se ha acercado a nosotros, hemos sido llamados siervos de Cristo, quien nos ha encomendado sus bienes, como dice la parábola, a unos nos ha dado cinco talentos, a otros dos y otros uno, pero es necesario que los multipliquemos, pues llegará el día en Él venga y nos pida cuentas. Pero si tenemos miedo y escondemos nuestro talento, seremos reprendidos severamente y llamados siervos inútiles, seremos echados a las tinieblas donde será el llanto y el crujir de dientes. Pero si obtenemos más de lo que el Señor nos ha dado, Él nos dirá: Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor (Mateo 25).

Con José a cargo de la administración de todo lo que tenía, Potifar no se preocupaba de nada, solo del pan que comía.

Después de estas cosas, la mujer de Potifar miró a José con deseo y le pidió que se acostara con ella, pero José se negó y le dijo: Estando yo aquí, mi amo no se preocupa de nada en la casa y ha puesto en mi mano todo lo que posee. No hay nadie más grande que yo en esta casa y nada me ha rehusado, excepto a ti, pues tú eres su mujer. ¿Cómo entonces iba yo a hacer esta gran maldad y pecar contra Dios? (Génesis 39: 6-9). José fue tentado como también lo fue Cristo nuestro maestro, ambos siguieron los mandamientos de Dios. Cuando Cristo enunció la Palabra, venció a la tentación. Nosotros como discípulos de Jesús, debemos hacer lo mismo, pues la Escritura dice: Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman (Santiago 1:12).

Un discípulo no está por encima de su maestro, ni un siervo por encima de su señor. Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro y al siervo como su señor. Es decir que debemos ser como Cristo, pues llegará el momento en que seremos perseguidos por nuestra fe, pero no debemos temer, ya que se debe manifestar la Palabra en nosotros, lo que el Señor nos dice en privado, debemos decirlo en público; y lo que oímos al oído, proclamaremos desde las azoteas (RVA Mateo 10:23-27).



# VESTIDURA EVANGELÍSTICA

Nos cuenta la historia, que el estilo de la vestidura en las tierras occidentales, ha sufrido cambios constantemente, pero en los países orientales, la forma de vestir actual es casi la misma de hace siglos. Las túnicas se hacían de piel, tela de pelo, de lana o de lino; la confección de estas túnicas, era un corte sin mangas que llegaba hasta la rodilla o hasta el tobillo, eran usadas tanto por hombres como por mujeres. La Biblia nos relata que cuando Adán y Eva estaban en el paraíso, desobedecieron la orden que Dios les había dado; ellos comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal, entonces fueron abiertos los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de piel y los vistió con ellas, luego fueron expulsados del huerto (Génesis 3:7-21). Como podemos ver, fue necesario sacrificar un animal para poder cubrir la desnudez del hombre, lo que es figura del sacrificio del Cordero de Dios, que es Jesucristo.

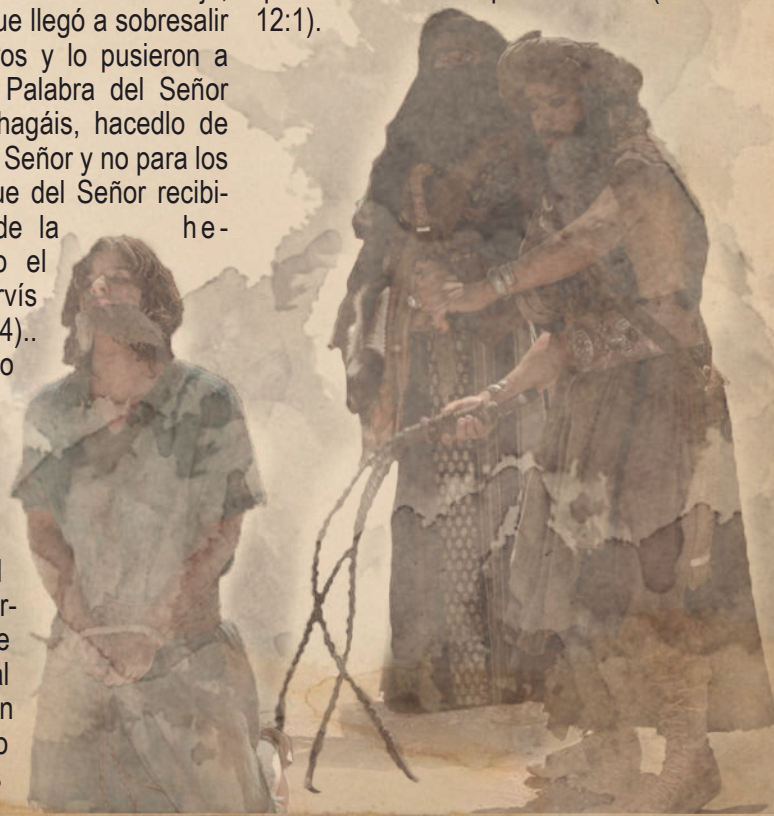
José el hijo amado de Jacob, fue echado en un pozo por sus hermanos, para luego ser vendido a los ismaelitas que pasaban cerca de aquel lugar en donde él se encontraba atrapado; los ismaelitas lo llevaron a la tierra de Egipto, lugar donde fue comprado por Potifar, varón egipcio, capitán de la guardia de Faraón. Al ver Potifar que el Señor estaba con José y que todo prosperaba en sus manos, le puso por administrador de su casa. La mujer de Potifar deseaba a aquel varón hebreo, por lo que le pidió a José que se acostara con ella, más él no se lo permitió y ante la negativa del joven aquella mujer dijo a su marido, que aquel joven había querido burlarse de su Señor, violentando la integridad de su esposa.

Y se encendió la ira de Potifar, entonces tomó a José y lo echó en la cárcel, en el lugar donde se encerraba a los presos del rey. Mas el Señor estaba con José y le extendió su misericordia y le concedió

gracia ante los ojos del jefe de la cárcel. Y el encargado de aquella prisión, confió en mano de José a todos los presos y todo lo que allí se hacía. El Señor estaba con José y todo lo que él emprendía el Señor lo hacía prosperar, por este motivo el jefe de la cárcel no le supervisaba (Génesis 39:19-23). Cuando José llegó a la prisión, sus vestidos fueron cambiados, ahora tenía vestidura de prisionero físicamente, pero espiritualmente el seguía siendo libre por el poder de Dios. El alma de José entró en un proceso necesario y es que los momentos difíciles, llegan a nuestra vida para que busquemos a Dios de todo corazón, para que nuestro ser sea moldeado como el alfarero hace con el barro, de esto nos habla el profeta Jeremías cuando dice: ¿No puedo yo hacer con vosotros, casa de Israel, lo mismo que hace este alfarero? declara el Señor. He aquí, como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel (Jeremías 18:1-6).

Cabe resaltar que aun cuando José estuvo prisionero y estando en medio de esta dura prueba, él siguió haciendo su trabajo, era tan responsable que llegó a sobresalir de los otros prisioneros y lo pusieron a cargo de todos. La Palabra del Señor dice: Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís (Colosenses 3:23-24).. Fueron puestos a cargo de José el copero y el panadero de Faraón, pues habían desagrado a su señor. Una noche ambos tuvieron un sueño y al no tener quien les interpretara, sus rostros se demudaron y José al ver su condición preguntó qué era lo que sucedía, entonces

cada uno contó su sueño y José dio a cada uno la interpretación, el copero fue restaurado a su lugar junto al Rey y puso la copa en mano de Faraón, pero el panadero como dijo José, fue colgado y las aves comieron su carne. José en vestiduras de prisionero, fue usado para llevar buenas nuevas a los oprimidos, para declarar libertad al cautivo (Isaías 61:1-2); la Escritura enseña que conoceremos la Verdad y la Verdad nos hará libres (Juan 8:32), lo que es figura del ministerio del evangelista, que no solo lleva la Palabra del Señor, sino que junto con ella vendrán señales y prodigios, tal y como le sucedió al copero, cumpliéndose en él la Palabra. Otro de los puntos a resaltar, es que José fue muy cuidadoso de su testimonio ante la mirada de todo aquel que le rodeaba y esto nos enseña que el Señor aún en medio de la prueba, quiere usarnos para llevar vida y salvación a las personas que están observando nuestra forma de comportarnos. La Escritura dice: Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante (Hebreos 12:1).



# VESTIDURA PASTORAL

En esta oportunidad hablaremos de un joven llamado José, cuyo nombre significa, (el que aumenta); a su corta edad, él fue marcado con un propósito extraordinario de parte de Dios, para desarrollar grandes habilidades según el espíritu de Dios le daba revelación. Asimismo, Dios nos ha escogido, para que en el nombre de su hijo Jesucristo realicemos proezas, nos escogió antes de la fundación del mundo, nos apartó desde el vientre de nuestra madre y nos cubrió con su Espíritu Santo, como dice la Palabra sobre el Señor Jesucristo: El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová (Isaías 61:1). Debemos llevar a cabo su plan de salvación y ser instrumentos útiles en sus manos, instrumentos de honra. A veces debemos pasar por diferentes procesos y dificultades, donde nos llevaremos muchas sorpresas, porque muchos se opondrán al llamado de Dios en nuestras vidas, amigos, familia e inclusive muchas veces nosotros mismos a través del desánimo, pero eso no quiere decir que Dios no esté con nosotros, al contrario, nos está llevando por buen camino, aunque no lo veamos de esta manera. La palabra de Dios nos enseña que toda obra para bien, sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8:28).

Todos tenemos propósitos en esta vida y un llamamiento que atender, particularmente si estamos del lado de la luz, debemos obtener sabiduría a la manera de Daniel y Salomón, debemos ser valientes como David y conquistadores como Josué. Dios nos ha entregado armas espirituales, con las cuales hemos sido equipados para pelear la buena batalla. José tuvo que pasar por varias etapas o estaciones en su vida, se distinguió entre sus hermanos por su confianza en Dios, su sabiduría y su fidelidad al propósito divino; Dios lo tomó para ser parte de su plan redentor, tuvo que pasar por el menosprecio de sus hermanos quienes lo vendieron como esclavo a los ismaelitas. Por el especial amor que su padre le profesaba, ya que era el hijo de su vejez (Génesis 37:3), luego de haber pasado por todo esto, José no se detuvo,

sino que siguió soñando y siendo de bendición para otros. En aquel momento, José no podía entender cuáles eran los planes de Dios para su vida, cuando pasamos por una gran prueba, sentimos que nos vamos a morir e incluso pensamos que Dios nos ha desechado, pero es porque el Señor conoce el fin antes que el principio. Esto nos enseña que no debemos darnos por vencidos antes de tiempo, pues la Escritura dice: Mis planes para ustedes solamente yo los sé y no son para su mal, sino para su bien. Voy a darles un futuro lleno de bienestar (TLA Jeremías 29:11).

Cuando José fue llevado a Egipto, su hermosa túnica de colores le había sido cambiada por una vestidura de esclavo, el enemigo quiso quitarle su identidad y la cobertura de su padre. Cuando José fue llevado a casa de Potifar en Egipto, tuvo que aprender las costumbres y la forma de vivir de aquel lugar (Génesis 39:1). Después de cuidar las ovejas de su padre, ahora tenía que aprender a servir a su señor y hacerse cargo de toda la responsabilidad que esto implicaba, cuidar su casa y sus bienes. Y vio su amo que Jehová estaba con él y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano (Génesis 39:3). Ahora José estaba cubierto con las vestiduras de la gracia y la prosperidad que Dios le había concedido, ya que en un futuro se convertiría en el pastor de Egipto. Y sucedió que la esposa de Potifar dijo a José duerme conmigo; mas él se negó a hacer tal cosa y salió corriendo dejando su ropa en manos de ella (Gén 39:11-12). La esposa de Potifar acusó a José de querer violentar su integridad, entonces Potifar tomó a José y lo puso en la cárcel donde estaban los presos del rey. Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia y le dio gracia ante los ojos del jefe de la cárcel. Pero aun estando en la cárcel José era usado por Dios de una manera extraordinaria, se convertiría en su lugar de exaltación, la revelación de Dios permitía que él pudiera interpretar sueños. Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión (Génesis 39:22-23). José interpretó un sueño que había tenido el copero de Faraón, quien pasado dos años se acordó de él, cuando Faraón

tuvo un sueño y no existiendo nadie que lo pudiera interpretar, Faraón mandó llamar a José. A este varón le pusieron vestiduras de libertad. A José lo vistieron a la usanza de los egipcios, lo bañaron, lo que es figura del bautismo en agua, le afeitaron la cabeza lo que nos habla de un cambio de pensamientos (Metanoia), del arrepentimiento y la conversión. Para José todas las cosas viejas habían pasado, todas se hacían nuevas (2 Corintios 5:17). Estas son algunas funciones propias del ministerio pastoral, José se convirtió en pastor, en un padre para Faraón, como dice Pablo: Porque, aunque tengáis innumerables maestros en Cristo, sin embargo, no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. José les enseñó que solo Dios es el único que es revelador de misterios (Génesis 45:8; 1 Corintios 4:15-16).

José tenía en su corazón un agradecimiento muy profundo al Señor, quien lo había librado de todo el mal que vino sobre su vida y consideró en su corazón ser su esclavo por amor, convirtiéndose en egipcio por amor a los egipcios, como dice Pablo a los corintios: Porque, aunque soy libre de todos, de todos me he hecho esclavo para ganar al mayor número posible. A los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley (aunque yo no estoy bajo la ley) para ganar a los que están bajo la ley; a los que están sin ley, como sin ley (aunque no estoy sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo) para ganar a los que están sin ley. A los débiles me hice débil, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que por todos los medios salve a algunos. Y todo lo hago por amor del evangelio, para ser partícipe de él (1 Corintios 9:19-23).



# VESTIDURA APOTÓLICA

La Biblia nos relata la vida de Jacob, a quien Dios llamó Israel, este hombre amaba a José más que a todos sus hijos, porque para él era el hijo de su vejez; y le hizo una vestidura hermosa de muchos colores y por esta razón sus hermanos lo odiaban. Un día José tuvo un sueño en el que vio que él y sus hermanos ataban gavillas en medio del campo y su gavilla se levantó y se puso derecha y la de sus hermanos rodeándolo se inclinaban. Cuando les contó el sueño ellos le dijeron ¿Acaso reinarás sobre nosotros? y lo odiaron aún más por sus sueños y sus palabras. Luego tuvo otro sueño en el que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante él (Génesis 37). Los hermanos de José lo odiaron de tal manera que en la primera oportunidad que tuvieron quisieron matarlo, pero al ver venir una caravana de ismaelitas, que venía de Galaad, pensaron venderlo.

Cuando pasaban unos mercaderes madianitas, sacaron a José del pozo donde lo tenían y lo vendieron por veinte piezas de plata. Aquellos mercaderes llevaron a José a Egipto, donde lo vendieron a Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia. El Señor prosperó grandemente la casa de Potifar por causa de José, convirtiéndose en mayordomo sobre todos sus bienes. La mujer de Potifar le pidió a José que se acostara con ella, pero él rehusó por lealtad a su señor y para no pecar contra Dios.

Ante la negativa de José, la esposa de Potifar se des-

pechada mujer lo acusó ante su esposo, de querer burlarse de ella, por lo que Potifar lleno de ira, tomó a José y lo echó en la cárcel donde se encerraba a los presos del rey.

El Señor dio gracia a José ante el jefe de la cárcel y lo hizo su administrador. Estando en la prisión le asignaron bajo su cuidado al copero y al panadero de Faraón; cada uno de estos hombres, tuvo un sueño y José les dijo el significado de cada sueño, cumpliéndose tal y como él había interpretado. Sucedió que el panadero perdió la vida y el copero fue restituido a su puesto. Pasados dos años Faraón tuvo unos sueños y no había quien se los pudiera interpretar y acordándose el copero de cómo José había interpretado su sueño, propuso a Faraón que lo enviara a llamar. Cuando José escuchó lo que Faraón había soñado, le dijo que Dios le había revelado lo que habría de suceder en la tierra de Egipto. Vienen siete años de gran abundancia y después siete años de hambre sobre la tierra. Entonces José le aconsejó diciendo: Ahora pues, busque Faraón un hombre prudente y sabio y póngalo sobre la tierra de Egipto. La idea pareció bien a Faraón quien preguntó a sus siervos: ¿Podemos hallar un hombre como ése, en quien esté el Espíritu de Dios? Y Faraón dijo a José: Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan prudente ni tan sabio como tú. Tu estarás sobre mi casa y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes; solamente en el trono yo seré mayor que tú. Y agregó: Mira te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Y Faraón se quitó el anillo de sellar de su mano y lo puso en la mano de José; y lo vistió con vestiduras de lino fino y puso un collar de oro en su cuello. Lo hizo montar en su segundo carro y proclamaron delante de él: ¡Doblad vuestras rodillas! Y lo puso como gobernador sobre toda la tierra de Egipto.

Como podemos ver la vida de José no fue fácil, debió pasar por muchas pruebas, pero el Señor siempre estuvo con él y lo sostuvo con la diestra de su poder, como dice la Palabra: Tú, a quien tomé de los confines de la tierra y desde sus lugares más remotos te llamé y te

dije: "Mi siervo eres tú; yo te he escogido y no te he rechazado." No temas, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, sí, te sostendré con la diestra de mi justicia (Isaías 41:9-10). Faraón vistió a José con vestiduras reales, figura del ministerio apotólico pues él era un "enviado" de Dios (G652 apóstolos, apóstol, enviado, mensajero) a Egipto, figura del mundo. El apóstol es llamado para ser un mayordomo fiel y prudente sobre la casa, para dar a sus siervos sus raciones a su tiempo; cuando su señor venga y lo encuentre haciendo así, lo pondrá sobre todos sus bienes. Pero si en lugar de eso, cuando ve que su señor tarda en venir, golpea a los criados, come, bebe y se embriaga, cuando su señor regrese lo azotará severamente (Lucas 12:42). Cuando los hermanos de José fueron a Egipto en busca de alimento, los pudo haber destruido por el daño que le habían hecho, sin embargo, en su lugar, se les manifestó, se reconcilió con ellos y les perdonó su mal proceder y les dijo: No fuisteis vosotros los que me enviasteis aquí, sino Dios; y Él me ha puesto por padre de Faraón y señor de toda su casa y gobernador sobre toda la tierra de Egipto (Génesis 45:8).

La vida de José cambió radicalmente, tal como sus sueños habían profetizado. Sus hermanos llegaron a Egipto en busca de alimento, se inclinaron ante él sin reconocerlo, ya que ahora estaba cubierto con las vestiduras reales de Egipto. Juan dice de Cristo: A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron (Juan 1:11) y también dice: que al nombre de Jesús se doblará toda rodilla de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra (Filipenses 2:10). El libro de Hebreos declara: Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe. El cual fue fiel al que le designó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. Porque Él ha sido considerado digno de más gloria que Moisés, así como el constructor de la casa tiene más honra que la casa... Pero Cristo fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios, cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza (Hebreos 3:1-3,6).



# Santa Cena

3 de marzo 2019  
10:00 a.m.

17 av. 5-62 zona 1, Ciudad de Guatemala

**En cualquier Lugar!**

**Adora a Dios!**



Radio online  
**EL FARO**  
Llevando Luz a las Naciones

[www.elfaroradio.online](http://www.elfaroradio.online)

